

EL CENTINELA

Semanario Chantadino independiente, defensor de los que rezan, trabajan y pagan

DIRECTOR: D. LORENZO VÁZQUEZ MACEDO, Abogado

ADMINISTRADOR: D. RAMÓN GUTIERREZ TOJO

Los chantadinos en Cuba

Con verdadera satisfacción reproducimos la reseña que publica el importante rotativo de la Habana, el «Diario de la Marina», de la simpática y patriótica gira celebrada en aquella capital por nuestros entusiastas paisanos los socios de la floreciente agrupación «Taboada, Chantada y Puertomarín», que tan dignamente preside el muy animoso Sr. Diéguez:

Taboada, Chantada y Puertomarín

EN «LA TROPICAL»

Mientras los montañeses le daban muy dulce al silbo, y al tamboril, y al bailar, y al cantar, los hijos de estos tres pueblos gallegos cantaban la dicha de verse juntos y abrazados fraternalmente allá bajo la sombra amable del árbol abuelo del jardín de las fiestas que si no se llamara como se llama debería llamarse España, porque allí, los domingos, canta, se alegra y ríe el alma española en la evocación de la costumbre, recuerdo santo é inolvidable de la tierra natal.

Por todos los senderos que van al jardín fueron llegando los de Marín, los de Chantada, los de Taboada, todos más contentos que unas pascuas, todos luciendo el traje de los grandes días, todos dispuestos á echar el día fuera como lo manda Dios y Galicia. Entre todos no bajaban de trescientos. Ellas también llegaban lindas, gentiles, vaporosas, dispuestas á enamorar y á rendir, á triunfar por el amor que levantan unos ojos lindos y un cuerpo de palmera. Todos bailaban por que cantaba el señor danzón; todos pasaban ondulando: ellas apoyadas en los brazos de ellos: ellos enlazando blandamente, cariñosamente, la cintura de ellas. En grupos de admirable color departían unos; otros cantaban y los más tomaban el vermuth. Fué entonces cuando el presidente dijo: va á comenzar eso señores de Taboada, Chantada y Marín. Y eso es el almuerzo, el banquete. Vayan tomando asiento. El cielo se pone triste; el cielo tiene saudade; el cielo se pone gallego.

En seis mesas floridas de blanco mantel que la sombra venerable del

abuelo cobija y que refrescan las brisas que sufren besando al río, tomaron asientos los hijos de los tres pueblos gallegos. Ocupó la presidencia nuestro querido, nuestro ilustre compañero, nuestro maestro amado don Joaquín N. Aramburo. Como hasta entonces no le habíamos visto correremos á sus brazos siempre hidalgos.

— Maestro, salud. Estos gallegos os aman; saben de vuestra bondad y aquí os traen para que vuestra alma se inflame de alegría y de cariño en nuestras fiestas, que según vuestro decir sabio, son fiestas de paz, de amor, de concordia, base de unión, base de la cultura gallega; se afirma, se levanta y se eleva al pináculo de su mayor grandeza. El maestro sonrió. Su alma agradecida y buena tuvo para el cronista un abrazo, para los gallegos una bendición, para las señoras y las señoritas un saludo cariñoso y lleno de distinción. El menú comenzaba á discurrir en medio de un gran entusiasmo. El cielo cada vez más gris, cada vez más triste. Truena ¡Santa Bárbara! Comemos. Jamón gallego. Salchichón de Lyon, Mortadella, Aceitunas y rábanos, Arroz con pollo, Pescado á la minuta, Costillas de puerco, Empanadas, Ensalada de lechuga, Peras, Melocotones, Pan y café, Vino gallego de Sanfiz.

Con el último sorbo de café llegó el trueno padre: el cielo se quiebra, se desgaja; el diluvio comienza á caer; las ráfagas de lluvia pasan ondulantes y se pierden en la cerrazón gris de la montaña. A la hora había terminado el diluvio. Acarició el sol á los jardines y los jardines lloraron lágrimas de gracias. El entusiasmo tornó á los corazones.

Volvió el señor danzón á cantar; tornaron ellos y ellas á pasar ondulando; cantaron unos, y otros charlaban y los más bebían. La romería gallega, la típica, lo del rincón, era una realidad en aquel jardín donde el alma española canta los domingos la evocación de la costumbre, recuerdo santo é inolvidable de la tierra natal. Así discurrían las horas. Como á las cinco el cielo anagó con otro diluvio y fuimos metiéndonos á bordo del arca de Noé, famoso guaguero que también dijo ser de Chantada.

Gracias Noé.

F. R.

¡.....!

Al Serafin de Asis, cuya
efigie suntuosa y admirable
veneramos en Chantada

I

¡Visteis al santo trovador de Umbria,
Al cantor sublimísimo y excelso,
Abrazado al amor de sus amores,
En arrobos angélicos?
Su alma es de Querube extasiado;
Y en su rostro de angel, macilento,
Se refleja augustísima y radiante
Como en mágico espejo...

II

Al ver su frente tan serena y grave;
Sus ojos expresando mil arcanos;
Su faz descolorida y descarnada,
Y sus débiles manos
Abrazadas á Cristo moribundo,
En las crestas abruptas del Calvario,
Aplicando sus labios ardorosos
De un Dios, en el costado.

III

El alma del artista se enamora...
El alma del poeta se embelesa...
El alma del cristiano se extasia...
Y todos se recrean,
Porque ven palpitar aquellas carnes,
Porque sienten la sed de la belleza,
Extinguida y saciada, en su figura
Escultural, angélica...

IV

Al contemplarle extático y sublime...
Evoca al trovador de la Edad media,
Cantando los ascéticos deliquios,
Por pueblos, por aldeas,
A la luz de la luna fulgurante,
Que le besa en su frente de poeta
Y le cubre con mística aureola
De celestial belleza...

AVELINO GÓMEZ LEDO.

UN CUARTO Á ESPADAS

Si todo acto colectivo es en la dinámica social una transformación que pone de manifiesto una energía cuando pasa del momento estático al periodo de actividad, habremos de conceder que en contra de lo que pudiera creerse, hay en Chantada una gran cantidad de fuerza viva, porque los acontecimientos de aquella índole se repiten de algún tiempo acá, en todos los órdenes de nuestra vida, con una frecuencia y una organización tan adecuadas, que parecen más propios de una ciudad bien educada que de nuestra humilde villa. Unas veces son las luchas políticas la chispa que enciende la pólvora de nuestra actividad, y allí es de ver dos formidables ejércitos valientes y disciplinados derramar aunque no sea más que por la boca, energía para mover cuando menos media docena de molinos; otras es un acto pío y entonces les toca el turno á las señoras derrochando ingenio y caudal por todas partes; otras es el pueblo entero que no pierde, aunque lo maten, ocasión de probar que es indolente, de talento, pródigo, bueno

y caritativo. Y en el momento actual se nota que nos parecen siglos los instantes que tardamos en tirar á un lado los rastros y reliquias de nuestra mala vida pasada, tanta es la prisa que nos damos en pasar de unas empresas á otras de mayor empeño; y aun no completamente gustada la miel de la satisfacción que nos produjo el memorable esfuerzo intelectual de dos preclaros chantadinos, cuando vienen otros aumentarla creando un bizarro Centinela y otros después un Círculo Católico. ¿Quién se encarga de la Liga de Amigos?

Aquí la espero con la pluma en la mano dispuesto á meterme en camisas de once varas con otro artículo como éste en que me ocupe de ella; y entretanto voy á perpetrar una consideración que me sugiere la última velada, precisamente por aquella afición incorregible que tenemos algunos á estar en todos los asuntos en que nadie nos da vela, cual si tuviéramos los propios tan ordenados que no necesitasen retoque.

Sentada plaza, pues, de entrometido, sostengo que si ese fuera un Círculo Católico á secas, sin segundo apellido, que tuviese escrito en la parte más visible del salvio de actos aquella máxima que ordena dar al César lo que es del César y á Dios lo que es de Dios, si fuese una escuela para educar españoles á la antigua usanza, no adulterados por influencias extrañas, digo que sería una de las más principales buenas obras que pudieran hacerse.

Porque si cada pueblo tiene una fisonomía propia, la del nuestro no cabe duda que se caracteriza por dos trazos enérgicamente grabados en ella: Fe religiosa y Patriotismo, y siempre nos ha ido mal cuando tratamos de borrarlos; no parece sino que el alma española es tan poco dúctil ó está tan enamorada de nuestra historia, que no sabe hacer cosa buena si no viene calcada en aquellos moldes de grandes hechos que inspirados por la Cruz, fabricaron con la pluma y con la espada, con el pincel y con el buril y con todos los medios en uso, desde que el mundo es mundo, para hacer cosas grandes, aquella muchedumbre de gentes descomunales por inconcebibles, que asombraron las naciones con el poder de su genio: y ahí está la Historia que no me dejará mentir, que si no temiese que algún lector me dijese que vengo preparado con una buena carga de erudición barata, paseara como prueba de lo que digo, por estas columnas, la mitad de la de España con la enorme multitud de grandes hombres que la adornan.

Vengan, pues, así Círculos Católicos; vengan Ligas de Amigos; vengan organismos que trabajen para el pueblo cuya función social no dependa

sino de nosotros mismos, y cuya dirección se alcance por la reunión de aquel conjunto de buenas cualidades que determinan un buen ciudadano; esto necesitamos, esto hace falta; caballeros, los de los votos en pró entre los cuales tengo el honor de contarosme ¿somos capaces de algo? A demostrarlo tocan.

UN ENTUSIASTA.

LA MOZA DEL CAMPO

El silencio reina en la casa, henchida de un olor desabrido á leche barata. Los hombres salieron, al nacer el alba, para la siega, y Francisca, que queda sola en la casa, descansa, echada sobre el banco de la cocina. Permanece inerte, las manos colgando, los ojos cerrados: todo su corpachón goza á sus anchas de la inmovilidad después del rudo trabajo de la mañana.

El reloj da las once y media, la joven se extremece, de un bote está de pie. Su zagalejo corto deja ver los tobillos fuertes cubiertos con medias de lana azul y el justillo desabrochado á causa de tres ajustadores que faltan, hace aparecer el lienzo moreno de la camisa.

Con sus manos coloradotas dispone las provisiones que va colocando en el fondo de un cesto: el pan de centeno que ella misma amasó y coció en el horno de casa, un cacho de carne de cerdo, quesos, patatas gobernadas y un cuartillo de vino para cada uno de los hombres que están segando en el prado grande, y á los cuales les va llevar, como de costumbre, la comida.

El asa del cesto deslizada en el brazo, cierra la puerta que se abre en dos partes: mitad puerta, mitad ventana, y tirando del picaporte se encamina al prado.

Los grillos cantan en la hierba, bajo el chaparrón del sol que soflama, y Francisca camina al sol, sus cabellos rojos cubiertos con un pañuelo, inclinando su rostro encendido aljofarado por el sudor. Camina sin pensamientos, inquieta solamente de la hora y de los hombres que tienen hambre.

Los divisa juntos; el angelus del mediodía resuena en el aire, y el retraso de Francisca los exaspera. Sin emocionarse de los reproches que la dirigen, Francisca se sienta, dejando que cada uno tome su ración, vigilando solamente su parte. El pan y la navaja en la mano los hombres cortan pedazos largos; y la moza come á su vez con gestos pesados é inocentes, mirando fijamente, sin verlas, las llanuras quemadas, que se alejan hasta el mar.

Bajo el castaño que los protege con su sombra, los segadores se acuestan. Es la siesta, durante la cual los miembros cansados reposan; la hermosa siesta, después de la absorción de la frugal comida.

Francisca se levanta para marcharse. Su refajo encarnado deja comba sus caderas copiosas; y uno de los mozos, estimulado por el vino caliente, la rodea con sus brazos robustos, dándole un rudo beso en la nuca. Un brusco sopapo, dado con una fuerte carcajada, la desprende del abrazo; y

Francisca se aleja por el sendero estrecho y arenoso donde los cardos florecen...

Ella sueña con los mozos que abrazan las mozas y se acuerda de un emigrante que marchó para América, en un barco que no volvió aún. Se acuerda de un beso caliente como el sol, fresco como la onda amarga: un beso que no gustarán jamás sus labios, y de repente, inundada por una angustia espantosa, solloza violentamente en medio del agro y del centeno bermejo que la recubre...

JOSÉ M.^a DE FORNAS

Municipalías

El lunes 5 del corriente, con la mitad más uno de los individuos que componen la corporación municipal de este Ayuntamiento, se dió posesión al nuevo alcalde D. Germán Seijas Guerra que, desde que nuestro querido amigo Sr. Campo se había ausentado con objeto de hacer las oposiciones en que tan brillante resultado obtuvo, venía desempeñando accidentalmente dicho cargo á satisfacción del vecindario en general. El acto se llevó á cabo con todas las formalidades de la Ley lo cual no es de extrañar conocida la caballerosidad y carácter serio y formal de ambos alcaldes. Seguidamente se procedió al nombramiento de cargos, resultando elegidos por unanimidad: para primer teniente de alcalde, D. Lorenzo Vázquez Macedo; para segundo, D. Juan Gonzalez Vázquez; para tercero, D. José López Fernández; para cuarto, D. José Eiriz Baldomar; procurador síndico, D. Jesús López Fernández; síndico segundo, D. Manuel Gómez, y para regidores interventores primero y segundo, D. Manuel Fernández Condo y D. Carlos Rodríguez. Apesar de lo que se temía, no hubo oposición alguna, sin duda por pertenecer todos los señores asistentes al bando conservador.

Se notó la falta de asistencia de los concejales conservadores D. José Couceiro y D. Darío Rodríguez, atribuyéndola á cierta conjunción ó paella motivada por diferencias habidas con el jefe del expresado bando.

Nos abstendremos de relatar los comentarios y chispeantes epigramas á que esto dió lugar por que, de ningún interés creemos sea para nuestros lectores, que ciertas cosas se monopolicen y que por ello surjan ó no descontentos. «Allá se las hayan».

El Sr. Seijas Guerra, lo mismo que el primer teniente de alcalde D. Lorenzo Vázquez Macedo, son dos jóvenes entusiastas del pueblo que fué su cuna; de intachable moralidad y de carácter firme é independiente no dejarán defraudadas las esperanzas que en ellos cifra el pueblo chantadino. Tendrán, sin duda, presente el artículo «Dos cuartillas», publicado en el número 11 de este semanario, y no relegarán al olvido los publicados en esta sección en números anteriores. Tenemos la seguridad de que la urbanización del pueblo no ha de ser un mito para ellos y la higiene una ilusión.

Un ex concejal

CUENTOS CORTOS

Triste destino

Situado en el confin de Navarra, sobre una pequeña colina que domina todo el valle, formado por selváticos umbríos y espesos bosques poblados de corpulentos olmos y verdes rebles y por donde se desliza susurrando un oroso alegre y saltador riachuelo, se halla emplazado un antiguo y señorial castillo, que tanto por su medioeval estilo y afiligranada arquitectura como por los timbres heráldicos y llamativos blasones que con dignidad y orgullo sobre su fachada principal ostenta, hace ver con claridad á los ojos del experto visitante que sus nobles poseedores, además de tener el derecho del poder y de la fuerza, representado por la horca y el cuchillo, que con brillantez y arrogancia lucen á las puertas del castillo, tienen también gusto delicado y artístico y pulcro y cuidado esmero que ofrecen con entusiasmo y fruición en pro de la conservación del mismo.

Este colosal y formidable edificio, en el que se ve sobresalir como escalando el cielo la elegante y esbelta torre del homenaje, es de forma cuadrangular, rodeado de dobles murallas reforzadas de barbancas y coronadas de gruesas almenas aislado por ancho y profundo foso, sobre el que cae con ruidosa trepidación pesado y fuerte rostrillo.

Y ahora que ya conoces lector amado, la parte exterior de este feudal y amurallado recinto, penetremos en su interior en una tarde fría y lluviosa del mes de Enero y sin detenernos para nada hasta llegar á la sala principal. Esta alegre y espaciosa pieza decorada con gusto sencillo y severo, pero rico, la forma: cuatro paredes labradas de chinoscos doados sobre fondo azul pálido y una cúpula de jaspes azules también con filetes de oro la puerta de árabe forma está cubierta por una cortina azul de seda y oro, y de seda y oro son también, los divanes que orlan las paredes. Cubre el pavimento una alfombra blanca de damasco, festoneada con galones de oro.

En esta sala, sentada en un diván y al lado de marmórea y enorme chimenea, en la que chisporrotea dando calor y luz un olmo entero, encontramos á la desdén sa y altiva castellana, de semblante nacarado pálido, un tanto demacrado, ojos de un color castaño oscuro, casi negro, pestañas espesas y largas y del mismo color que los ojos, labios voluptuosos y contraídos por triste sonrisa, dejando ver al entreabrirlos dos hileras de bonitas y hermosas perlas, sus largos y negros y bellos dejan caer sobre sus hombros y espalda flotantes y suaves rizos, esbelta, elegante, majestuosa, bien formada y vestida únicamente con una larga bata de seda rosa adornada en la cintura con una banda y un lazo del mismo color, de mangas perdidas y suelta hasta cubrir sus diminutos pies, ocupando unas formas al parecer bellas, bajo su holgada plegadura. Ni una sola joya, ni una flor, se ven sobre esta melancólica dama; en su mano derecha tiene un libro cerrado de buen tamaño, pues las excursiones cinegéticas y la lectura novelesca son sus pasatiempos favoritos; tiene á cada lado y sentados en sencillos taburetes dos ricuchos y contrahechos bufones que de vez en cuando dejan oír con agrado algún melicioso chiste con su natural gracejo, y dormitando rendido á sus pies, descansando la cabeza sobre su vistosa falda, puede verse fácilmente su magnífico y predilecto lebré.

En el medio de la estancia y sobre la rica alfombra, dos simpáticos y rebios pajes de catorce años de edad próximamente, tañen con perfección melodiosa pequeños y artísticos laúdes acompañando con su deliciosa música á unas nueve ó diez lindas jóvenes que vestidas con bonitos y ricos trajes danzan constantemente para ver de alegrar el ánimo entristecido y penoso de su joven y poderosa señora. En un ángulo de la habitación se encuentra la dueña de edad avanzada que vestida con sencillo y elegante traje negro, se entretiene hilando con preciosísima rueca bueno y finísimo hilo.

Pero ¡oh! queridos lectores, esa noble doncella que veis ahí de pálido rostro, esa bonita y joven princesa que apenas contará dieciocho años y que con una indicación suya, por pequeña que sea, basta para que sacrifiquen la vida en aras de sus caprichos y

antojos cuatrocientos vasallos del castillo; esta subyugadora y gentil castellana que con solo su majestuosa presencia anonada y hace enmudecer con cariñosa y fiel adhesión á treinta y ocho moradores del mismo, no está alegre ni es feliz, pues ya en lontananza se vislumbra una nube que oscurece y empaña el brillante y límpido sol de su tan ansiada felicidad.

Después de tener la desgraciada suerte de no haber conocido á su buena y virtuosa madre, muerta en la flor de su juventud; de haber pasado por el cruel y dolorísimo trance de la muerte de su padre, noble y caballeroso señor que en holocausto de su religión y de un voto solemne partió como cruzado en la segunda expedición que las naciones cristianas mandaron á Palestina para reconquistar del poder de los infieles el santo Sepulcro, ahora su mejor amigo, el dueño de su amor constante puro é inmaculado, su único sostén y esperanza en esta carnavalesca peregrinación de la vida desoyendo sus ruegos y súplicas y haciendo caso omiso de sus aflicciones y lágrimas, pero con el corazón oprimido y destrozado marchó hace unas horas con el belicoso Balduino, hacia la invicta ciudad de Jerusalén, en busca de nombre, laureles y gloria para ofrecer y rendir anhelante y presuroso á los pies de su dulce amada. Por eso, amigos lectores, por eso se muestra hoy impasible é indiferente á las cariñosas y juguetonas caricias que le brinda su magnífico y predilecto lebré, por eso ya no la hacen reír ni le causan gracia como otras veces las excentricidades y chistes de sus bufones; la música y el baile, que tanto le deleitaban y entretenían en otras ocasiones, hoy parece que solo llevan á su entristecido ánimo, notas de melancolía, pesares y dolores; hasta la dueña, esa virtuosa y amable señora, que desde que murió su padre ha sido su consejera, su amiga, su compañera su madre, en una palabra, hoy solo le produce con sus cariñosos consejos y atenciones enojoso fastidio.

Y cuando la noche deja caer su negro y tupido velo sobre todo el valle, cobijado bajo su protectora y oscura sombra los detalles más salientes y hermosos con que la naturaleza se engalana, cuando las campanas del castillo con su voz potente y sonora tocan el *Angelus Domini*, cuando el viento brama furioso y llama con desconcertado acento en las puertas y en los grandes ventanales, cuando ya se ha levantado el castillo y los moradores del castillo después de rezar á coro el santo rosario se entretienen con animada y amena charla al amor de la lumbre, siempre se ve á la gentil castellana, á la doncella de pálido rostro y negros y largos cabellos llorar con religioso silencio, invocando al que todo lo puede una plegaria con do'oroso acento, por aquel apuesto mancebo y apasionado galán que sacrificando su ardiente y fogosísimo amor marcha camino de Palestina y á quien no sabe si los azares de su desgraciado y triste destino dejarán ver más.

VAZQUEZ.

La emigración

¡Buenos Aires! ¡Cuba! Estas son las peculiares exclamaciones que hoy salen de los labios de nuestros campesinos.

La emigración á fuer de ser nuestra implacable enemiga no cesa de sustraernos brazos y más brazos con que cultivar las vírgenes tierras de América. Inútiles son los esfuerzos que hace nuestro Gobierno por contenerla; inútiles los que hacen algunos y buenos patriotas también con el mismo fin. Nada ¡todo en vano! La expatriación sigue extendiendo cada más sus negras y huesudas alas por nuestros campos. ¡Soledad! ¡tristeza! ayes de madre y esposa que lloran á los seres queridos ausentes en lejanas tierras para ganar el pan con que sostenerse, ¡como si la tierra que los vio nacer no fuese capaz de suministrarla!

Sordos á los gritos de la madre pa-

tría que parece decir es. ¡Ingratos! ¿a qué os ausentáis de mí? ¿no hay en mi seno tierras incultas en las que podéis emplear vuestros brazos? ¿no soy yo capaz de daros el sustento que necesitáis? Se aumentan, más ¡Ay! que si así seguimos el fiero león español depondrán pronto su tradicional bravura, y la raza española ante la cual el mundo entero rindió algún día vassallage y aquella bandera gualda y roja que algún día asustaba al Orbe sumiránse en el olvido sin que de ellas se acuerden más que sus hijos y la Historia.

MANUEL ABELEDO OTERO

LITERATURA REGIONAL

Nuestros clásicos

Comenzamos hoy a publicar esta sección, débil tributo que un humilde semanario, que un periódico anodino de la antigua Suevia, dedica a sus genios excelsos, a las grandes mentalidades de la tierra de los maizales húmedos y sonoros, a los más fuertes educadores de la raza, a los que han sabido llevar al pueblo gallego el sublime aliento del Ideal y del Amor, a los que por medio de la poesía han comunicado a sus paisanos la espiritualidad de su arte de elegidos, a los que han introducido en las almas cándidas y primitivas de los descendientes de los vigorosos celtas el sagrado rescoldo de las Bellezas y del Bien.

A nuestros gloriosos poetas, quizá los primeros líricos de España, nuestra patria amada, nos proponemos honrar, tegiéndoles una inmarcesible corona con los laureles de sus propias obras, de sus versos sentidos y atrayentes, rimados en la *fabla antigua hija de Roma*. Queremos vulgarizar, popularizar mejor, sus grandes producciones donde pusieron todo su cariño y todos sus entusiasmos por la *terriña* nostálgica y bella, *pobre abuelo olvidado y mendigo*; queremos que los chantadinos todos conozcan sus estrofas de miel y flores; queremos tener el orgullo de ser, para algunos de nuestros convecinos, los afortunados portadores de la *ambrosía* que destilan sus estrofas sonoras y cadenciosas, alegres, regocijadas las unas como la alborada, de los amaneceres campesinos, tristes las otras, melancólicas y evocadoras, como el *atalá*, el cantar de los atardeceres aldeanos, de infinita tristeza, en las que la melancolía tege sus sombrías enseñoraciones.

Comenzamos por la tierna, la dulce Rosalía, la modificadora privilegiada de rutinarios arcaísmos, la artífice primorosa, la orfebre exquisita, de «Cantares gallegos», «Follas novas», «A las orillas del Sar»...; de esta precursora de los modernos rimadores, de los Rubén, los Valle-Inclán, los Villaespesa, los Carrere, augustos despreciadores de las vacuidades de esos empaquetados preceptistas, histriones del Arte; la genial mujer, compendiadora del hermoso sentir de su pueblo sufrido y nostálgico. Después Curros, Pondal, Lamas Carvajal, Filomena Dato, Pereira, Ribalta, Valladares, Saco Arce, García Mosquera, Pastor Díaz, quizá Malicias «el enamorado», Rodríguez del Padrón, Alfonso X, Airas Núñez, el cura de Fruime, Gómez Charino... desfilarán por las columnas del modesto *Centinela*.

Ahora, descubrid y oid el más tierno adiós, la despedida más sentida que labios humanos hayan pronunciado. Escuchad:

ADIÓS

¡Adiós! montes é prados, igrejas e campanas, ¡Adiós! Sar é Sarela, cubertos d' enamadas, ¡Adiós! vilas alegres, moíños e hondonadas, Conxo, ó do craustro triste y-as soedades [prácidas,

San Lourenzo ó escondido, cal un niño en- [tr' as ranas, Balvis, para min sempre ó das fondas lem- [branzas, Santo Domingo, en donde cant' eu quixen [descanso, Vidas d' a miña vida, anacos d' as entreñas. E vos tamén, sombrís -s paredes solitarias Que me viches chorare soya é desventurada ¡Adiós! sombras queridas ¡adiós somdras [odiadas; Outra ves os vaivens d' a fortuna Pra lonxe me arrastran.

Cando volver, se volvo, tod' estará ond' es- [taba Os mesmos montes negros y-as mesmas al- [boradas D' o Sar é d' o Sarela, mirándose n' as augas. Os mesmos verdes campos, as mesmas torres [pardas D' a catedral severa, olland' as lontananzas; Mais os qu' agora deixo, tal com' a fonte man- [sa Ou n' o verdor d' a vida, sin tempestás niu [vagoas.

¡Cantos cand' eu tornare, vítimas d' a mudanza Terán de présa andando n' a senda d' a des [gracia! Y-eu..., mais eu, ¡nada tomo n' o mundo, Qu' a morte me tarda!

Grilos e rolas, rans albariñas, Sapos e bichos de todas crás, Mentras ó lonxe cantan os carros, Qué serenatas tan amorosas Nos nosos campos sempre nos dan!

Tan sò acordarme d' elas, Non sei o que me fai: Nin sei s' é ben, Nin sei s' é mal.

¡Cal as nubes n' espacio sin limites Errantes voltexan! Unhas son brancas Outras son negras, Unhas sin fel me parecen, Despíden outras Luz de centellas...

Sopran ventos contrarios n' altura, Y-á desbandada, Van levándose sin orden nin tino, Nin eu sei pra onde, Nin sei por qué causa: Van levándose, cal levan os anos Os nosos ensoños Ya nosa esperenza.

Rico ou probe algun día ¡Con que contento e pracidade folgaba! Y agora probe ou rico, ó desdichado, ¡Todo lle falta!

En valde veñen días, pasan anos, E inda sigros pasarán: S' hay abondosas fontes que se secan Tamén as hay que eternamente manan; Mais as fontes perenes n' esta vida Son sempre envenenadas.

N-elas ó esprito que ofendido pena N-a humidá enferma d' o rencor se baña Sin que dado lle sea Beber d' o olvido n' as saudosas augas.

¡Adiós, filio d' o inferno, Pode scaba-l' ó amor, mais ti n' acabas Memoria que recorda-las ofensas. Si, si ¡de ti mal haya!

ROSALÍA DE CASTRO

¡Bendita tierra que produce artistas se- mejantes!

J. P. DE G.

APICULTURA

Las arañas y las abejas

Es rutinario decir, que la araña es enemigo cruel de las abejas, y que es conveniente exterminarlas, cuando menos dentro de las colmenas. Distíngamos: La araña de jardín (arañón), en cuyas telarañas se enredan con frecuencia las abejas al volar, es útil exterminarlas; pero de ningún modo las otras de bodega ó *de ceru*.

Salta á la vista que no ha de tolerarse delante ó alrededor de las col-

menas, pues la abeja imprudente que tocara á la tela, quedaría aprisionada; no obstante, púedese, no sólo sin inconveniente, sino hasta con provecho, dejarlas establecer debajo de ellas y en los rincones de por dentro de las colmenas, donde se dedicarán á atrapar las mariposas de la *falsa tiña*, ene-enemigos mortales de colmenas pobres, avispa y cuantos adversarios penetraren en la colmena. Cae al alcance de todos, que la abeja, solo vuela por delante de las colmenas, al paso que las avispas rondan por doquiera, buscando la más pequeña abertura, para introducirse en ellas. Bastarán pocas arañas para quedar defendidas de tales enemigos las colmenas pobres. Grandes son los servicios que presta la araña *de ceru*, en la conservación de los panales vacíos y residuos de cera.

Bastaría introducir dos ó tres arañas en una colmena pobre, para en poco tiempo tapizar las paredes con una red de hilos. Si entra en la colmena una mariposa de polilla ó *falsa tiña*, no llegará á la cera, porque la detendrá el primer hilo con que tropiece, y será devorada por el perneante viviente. Aun suponiendo que llegara á depositar sus huevos en la cera, el dño no sería de importancia, porque, en cuanto nacieran, serían presa de las arañas y no tendrían lugar á procrear. Cuando tengo alguna colmena pobre, busco alguna araña y la introduzco en ella, y desde luego ya no me preocupo de la *falsa tiña*, que tan enormes y funestos estragos causan en la agricultura.

CALEPINO.

INOCENTADAS

- Mi querido D. Abundio. ¿Qué milagro le trae or aquí?

- ¿Milagro? ninguno. Usted no ignorará el descontento que de algun tiempo á esta parte se viene notando entre las diferentes unidades de nuestro político bando.

- No estoy enterado..

- Calle usted hombre. Que si el alcalde es de Juan, que si el síndico es de Juan, que si el portero es de idem, que si ajos, que si cebollas, en fin, que estoy asombrado, *despampanado*, *abigarrado* por completo. Figurese usted que hallándome ayer rezando un trisagio á San Isidro Labrador para que apiadándose de nosotros suspendiera este *acuático* temporal trocándolo en un apacible *secano* y *calorifero* tiempo, se me presenta un *rustico*, *injerto* en alguacil rogándome *automoviliticamente* que dejara de concurrir hoy á la concejil sesión para que estaba citado. Cambio el rosario por un *barriento* jorro, bajo á la bodega y retorno con el recipiente aludido rebosante de espumoso y *amorapiado* líquido que, acompañado de medio pan centeno y un trozo de jamón que al efecto extraje de mi despensa, deposito sobre la mesa del comedor ante la que se sienta el *rustico* y entre bocado y bocado me cuenta terroríficos episodios de la guerra carlista remojados con sendos tragos del morapio y mezclados con estupendas narraciones *á priori* de los acontecimientos preparados para el día de hoy.

- Mire usted señor de Tallover - me decía limpiándose las *fauces* con el dorso de la mano - «cosas verá usted que faran fablar las piedras», los muertos no se levantarán, no se ocultarán las estrellas, pero el sol se nublará en el municipal pesebre.

- Quedé *turulato*, si, Sr. Malicias *turulato* de estupefacción pensando en lo desconocido é incomprensible de los caciquiles designios.

- No comprendo aún...

- Calma señor; cuando rendido por las cavilaciones en que me había sumido mi inesperado *comestral*, me entregaba al soporífero reconstituyente de mis fuerzas, oigo ladrar á Toribio

y, fu fu... piii... piii... un especial automóvil para caminos *político-vecinales* en el que me llega la orden expresa de concurrir sin excusa ni protesta á la sesión del lunes, 5, y vuelta á escuchar nuevas y terroríficas narraciones de futuros sucesos, etc., etc.

Aparejo un rocín y en él caballero me dirijo pensativo y atemorizado á esta hospitalaria villa de la que me restituyo al patrio lar, sin temor pero tan *turulato* como antes y sin que nadie haya hecho conmigo lo que yo con el *rustico injerto*. Adios Sr. Malicias.

- Adios D. Abundio.

- Voy á terminar el interrumpido trisagio á fin de que el Santo labrador nos libre del hambre que amenaza á la fértil Galicia.

- Y de los acontecimientos. ¿Qué?

- De los acontecimientos nada, dicen que si que... ó casi nada.

MALICIAS

PROGRAMA DE LOS FESTEJOS

QUE EN HONOR A LA

B. V. DEL CARMEN

se celebrarán en Chantada los días 24, 25 y 26 de Agosto de 1912

Día 25. - A las seis, después de una salva de bombas, anunciadora de la solemnidad del día, las bandas y gaitas recorrerán la población tocando alegres dianas.

A las once, solemnisima misa de campaña en la plaza, cantada á toda orquesta por la acreditada masa coral de la villa, y en la cual ocupará la Sagrada Cátedra el erudito y elocuente profesor de la Universidad Pontificia de Santiago D. Ignacio Noya Pejito. Terminado que haya el Santo Sacrificio, saldrá la procesión presidida por el clero, Ayuntamiento bajo mazas y demás autoridades locales: al final de la cual la renombrada banda «La Lira», amenizará un breve é improvisado paseo en los Cantones y plaza.

A las cuatro divertido juego de Cucañas, en el que se adjudicarán premios á los campeones.

A las cinco bailes populares en la Alameda, durante los cuales se agradecerá con un premio á la pareja que á juicio de un jurado competente mejor se distinga en el manejo de sus extremidades.

A las nueve, fantástica y sorprendente verbena en la plaza de la Constitución, durante la cual se quemarán varias piezas de fuego de artificio, y elevaránse al espacio multitud de voladores y variada combinación de globos.

Terminando los festejos de este día á las doce con una traca.

Día 26. - A las siete, dianas por las calles como el día anterior.

A las diez misa solemne, en la que se ofrecerá el ramo para los festejos del año próximo.

A las once certamen musical por las referidas bandas en los puntos del día precedente.

A las cuatro gran corrida de cintas, bordadas por bellas y distinguidas señoritas de esta localidad. Continuando después de este emocionante espectáculo el paseo de moda en las plazas de Santa Ana y Costaña.

A las nueve, iluminación á la veneciana, variado fuego de lucería y globos de grotescas dimensiones.

A las once, bailes de sociedad en obsequio de los forasteros, en los amplios salones de «La Tertulia» y Ayuntamiento para caballeros y artesanos, respectivamente.

LA COMISIÓN

NOTA. El fuego que se queme durante las fiestas estará á cargo del acreditado y laureado pirotécnico, hijo de este pueblo D. Ramón Guerra.

Orense: Imp. de LA REGIÓN

Librería, Papelería y Centro de Suscripciones
DE
M. Paulino Mariño

Completo menaje para Escuelas
Gran surtido en Obras religiosas
de Filosofía, Ciencia, Derecho, Arte,
Literatura y de interés general

Venta de toda clase de Obras
Tarjetas postales, Objetos reli-
giosos y de Escritorio, Devocio-
narios de lujo propios para rega-
los, Gran variedad en Rosarios,
Medallas, Crucifijos, Estampería
religiosa, Trabajos de Imprenta
y Encuadernación.

Representación de la Enciclo-
pédia Espasa, de la de Ciencias
jurídicas de Seis y la de Ciencias
Médicas de Calleja.

AL CONTADO Y A PLAZOS

SELLOS DE CAUTCHUC
PRECIOS ECONÓMICOS

Se venden y admiten suscrip-
ciones á los siguientes periód-
icos y revistas

El Correo Español, El Debate,
A B C, El Siglo Futuro, El Fusil,
Gedeón, Eco de Galicia, El No-
roeste, El Noticiero de Vigo, La
Integridad, de Tuy, Blanco y
Negro, Nuevo Mundo, Mundo
Gráfico, Por esos Mundos, Alre-
dedor del Mundo, Juventud, Har-
miga de Oro, Revista Popular,
Lectura Dominical, Pharos El
Hogar y la Moda y EL CEN-
TINELA.

**Grandes rebajas en las suscripcio-
nes de la Buena Prensa**
CHANTADA

OBRAS DEL FILÓSOFO RANCIO
(P. ALVARADO)

Dos tomos. - Estudio crítico del P. L. A. Gestino. - 5 pesetas

Todas las obras de texto en los Seminarios é Institutos de Lugo
y Orense.

La Novela de Ahora, publicación semanal, la más amena y mejor
presentada de España, cuarenta céntimos.

La Voz de la Tradición, revista de Barcelona, quince céntimos.

De venta en la Librería de M. Paulino Mariño.-CHANTADA

OBRA NUEVA Las grandes instituciones del
catolicismo - Ordenes monás-
ticas - Institutos misioneros
SEVERINO AZNAR

Un volumen de más de 400 páginas y 14 fotograbados, tres
pesetas.

Lea usted la regocijada fantasía de costumbres políticas con-
temporáneas La República Española en 191...., por Cirici y Arrufat.

Crítica Filosófica, Odas, epístolas y tragedias, del más alto maes-
tro de la crítica Menéndez Pelayo, cinco pesetas cada volumen, pri-
mosamente encuadernado.

DE VENTA EN LA LIBRERIA DE M. PAULINO MARIÑO

(Al lado del Correo) CHANTADA

Diccionario
Castellano-Gallego

El primero que se conoce y se publica por cuader-
nos á 25 céntimos, habiéndose ya repartido quince.

Los pedidos al administrador de la GUIA DE GALICIA,
Fuente de San Antonio, núm. 3, 2.º, Santiago.

EL CENTINELA

SEMANARIO CHANTADINO INDEPENDIENTE

Defensor de los que rezan, trabajan y pagan

SUSCRIPCIONES

	Pesetas
Chantada, al mes.	0'40
Fuera, al trimestre.	2'00
Extranjero, idem.	3'00

PAGO ADELANTADO

Anuncios á precios económicos

NÚMERO SUELTO 10 CTS.

Obras completas de Rosalía de Castro

A las orillas del Sar. Cantares gallegos. Follas novas. 3 tomos á
3'50 pesetas cada uno.

Obras completas de Curros Enríquez

Aires d'a miña terra. El maestro de Santiago. Cartas del Norte.
3 tomos á 3 pesetas cada uno.

Resumen d'a historia de Galicia, por Vaamonde. 1,50 pesetas.

De venta en la librería de M. Paulino Mariño

(AL LADO DEL CORREO) CHANTADA

La guerra carlista

Carlistas de Antaño - Cru-
zados Modernos. - Princi-
pes heróicos y soldados
leales.
3 tomos 7'50

La Constitución de Frieslandia (Tratado completo de la revolu-
ción desde arriba), 1'50 pesetas.

Echegaray, (sus confesiones recientemente publicadas) por An-
tón del Olmet y García Caraffa, 2 pesetas.

La Europa Salvaje, por Saj, primorosamente encuadernada,
3'50 pesetas.

De venta en la librería de M. Paulino Mariño.-CHANTADA